

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Correo concertado

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elias Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Se publica martes y sábados.

Suscripción.

Un año.....	5,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10
Idem atrasado.....	0,15

Pago adelantado.

Algo de política.

Vamos á dedicar hoy esta crónica á cosas menudas de la villa y Corte que, ó mucho me engaño, tienen una enjundia oculta que las hace dignas del comentario y la atención reflexiva del lector.

Un hecho se ha producido estos días en la vida municipal madrileña, que debe hacer pensar á los apáticos que, llegadas unas elecciones, se limitan á encogerse de hombros, como si la cosa no fuese con ellos.

Agazapados en la crónica *reposteril* de las noticias municipales, vienen algunos hechos que dan idea de cómo se avocina una transformación de la vida municipal en las grandes poblaciones, por el doloroso apartamiento en que hemos vivido tanto tiempo de la lucha en defensa de nuestra convicción en el orden político.

Hoy suprime un concejo la subvención para procesiones ó actos del Culto, y acuerda que la Corporación no asista á ellos, como en Ferrol.

Mañana—¿no fué en Toledo?—se adopta el acuerdo entre ridículo y secretario de gravar con impuestos ó arbitrios el sonar de las campanas.

Hace poco se arrebató al Alcalde, como en Madrid, la facultad de nombrar los empleados, ó ciertos empleados del Municipio.

Menos aún hace que se ha tomado en consideración una propuesta republicana, según la cual se tiende á que no sea el Rey, sino el propio Ayuntamiento, el que designe los Tenientes de Alcalde.

Empieza á hablarse de proposiciones ó mociones relativas á la enseñanza municipal, y el ponente en la materia ha sido Joaquín Dicenta!

Es decir, que poco á poco, hemos consentido, hay que decirlo para vergüenza nuestra, hemos consentido la entrada en el alcázar de nuestra tradición, á sus mayores enemigos. La célula social y política, el glorioso municipio español, es, en las grandes urbes españolas, Madrid, Valencia, Barcelona, un reducto de la impiedad, de la revolución.

Desde eso de poner trabas á la voz de los bronceos sagrados, hasta los acuerdos para llevar el laicismo á la escuela del municipio, que pagamos también los católicos, y más porque somos los más; desde abrogarse el nombramiento de funcionarios, para que sean republicanos á su servicio, hasta procurar quedarse con los cargos concejiles, desde los cuales tanto puede hacerse en propaganda y defensa de un criterio político, sobre todo aquí, donde el civismo tiene tan flojos sus

resortes, obsérvese que hay un plan completo de asalto de los bárbaros, favorecido, no hay que decirlo, por las facilidades que el doctrinarismo liberal ha dado para toda especie de propaganda y predicación.

Es decir, resumiendo, que muy pronto, ó al menos mucho más pronto de lo que pudiese presumirse, empezáranse en la vida municipal, que es como decir en la raíz de la vida española, á recoger los frutos del desatentado *laissez faire, laissez passer* con que el liberalismo lo ha comprometido en España todo, sin excepción de institución alguna.

Y es una labor que va más de prisa de lo que se presume. Es indispensable que en las Juntas de Asociados, en las Asociaciones de propaganda, donde quiera que haya quien pueda levantar la voz—no digamos en los Municipios mismos—contra la zapa del enemigo denunciando el portillo abierto, si no bastan sus fuerzas para tapanlo, muestren en todo caso ser dignos del papel de centinela avanzado que hoy desempeñan.

Y nosotros, todos, procuraremos que, no simples centinelas, sino grupos de combatientes esforzados enviemos á los Municipios, que sean un dique en cada uno á las osadías sectarias.

La política ha dado poco de sí estos días.

Ya está la gente harta de las idas y venidas de los oligarcas liberales y quizá éstos, dándose cuenta del ridículo en que están agitando ante la indiferencia pública, cesan ya de dar señales de vida.

Canalejas beneficia de todo ello; pero naturalmente, el *trust* no le deja vivir en paz, y le estimulan todos los días á realizar su programa anticlerical y socialista.

¡Hay que cumplir lo prometido! le gritan sin descanso, presumiendo quizá que ahí está la muerte del Gobierno.

Se aprestan á fingir una vez más una fuerza de opinión, con ocasión de un estreno teatral, sectorio naturalmente de su maniquí Pérez Galdós.

Canalejas, que tantas veces encontró atendibles esas algaradas públicas cuando le aupaban, ahora, desde el Gobierno, las mira con ojos poco afectuosos y todo se le vuelve hablar del cumplimiento de la ley, y amenazar con el rigor para mantener el orden público. Lo primero—ahora—es el orden público.

Y así estamos, es decir, así están el *trust* y Canalejas: en la actitud famosa del vizcaíno y el andante caballero de que habla el más famoso de los libros del mundo.

Vies.

NO HAY MÁS QUE BAJARSE

Estando un día de tertulia en casa de Thiers, éste y Berryers, en el apogeo de su renombre, hablaban en compañía de varios amigos.

—¿Debéis tener una gran fortuna?—dijo Thiers á Berryers.

—Nada de ésto—replicó el grande y recto abogado—yo he enterrado todas mis economías en Angerville (pueblo de su nacimiento).

—Efectivamente, contestó el petulante historiador, no obstante habéis defendido las grandes causas y con éxito afortunado. Vuestra es la culpa que no tengáis dinero, puesto que para haberlo «no tenéis más que bajaros á recogerlo».

Berryers, que estaba sentado, se le vantó como impulsado por un resorte, y haciendo un gesto de desdén, dijo:—¡Si! ¡verdad es! ¡pero era preciso que me bajara!»

Noble y enérgica respuesta, que deberían tener siempre presente los jóvenes que empiezan la carrera de la vida llenos de ilusiones y de avidez para los honores, dignidades, el oro y la fortuna, para que cuando se les presente ocasión de obtener esas ventajas las rechacen con dignidad, si para ello «tienen que bajarse.»

ANGEL CUSTODIO

Angel santo de mi guarda,
que en la alta azulada esfera
el día en que vine al mundo
asomaste como estrella:
sé mi luz y mi custodia,
sé mi gobierno y defensa.

A los yosados talones
dando tus alas ligeras
descendiste hasta mi cuna
por misión de Dios excelso.

Al despertarme, sonriente
besabas mi frente tersa,
juntabas mis manecitas
y alzabas al cielo tu diestra
me enseñabas la plegaria
del niño cuando despierta.

A jugar me acompañabas,
y cuando caía en tierra,
la mano echabas debajo
porque dañó no me hiciera.

Al acostarme, posando
tú junto á mi cabecera,
me cruzabas los brazos,
me arropabas con destreza,
me decías la plegaria
del niño cuando se acuesta,
ahuyentabas de mi cuna
las sombras tristes funestas
y adormíasme al arrullo
de tus sueños y leyendas.

Tú á la Iglesia me llevabas,
tú llevábame á la escuela,
riendo si era yo bueno
y llorando si no lo era.

(¡Cuántas sombras y angustias,
cuántas lágrimas y penas
te habré causado, Angel mío,
arriagando mi inocencia!
No te ausentes de mi lado,
que es hoy mayor mi tristeza

y mis peligros más serios
y más raras mis penas.

Y la misión que trajiste
de los cielos á la tierra
cumple llevando mi alma
contigo á san Dios de vueita.

S. Liso y Estrada.

Á PROPOSITO DEL COMETA

¿OBSCURANTISTAS?

Fijense los que andan por ahí diciendo que la Religión católica no se compagina con el moderno progreso, y que sólo pueden profesarla los ignorantes.

Habéis oído más de cuatro veces el nombre del famoso astrónomo Copérnico, mas no sé si sabes que era un piadoso canónigo.

Pero no desenterrémos á los antiguos sabios, que bien sabemos que yacen casi todos en sepulturas eclesíásticas.

Vengan los modernos, los que más resplandecen como lumbreras del progreso actual.

Le Verrier fué el más célebre astrónomo del mundo en su siglo. Su nombre se inmortalizó por el descubrimiento del planeta Neptuno. Le Verrier fué un católico ejemplar.

Secchi, del mismo siglo, fué el inventor del meteorógrafo. Se le levantó una estatua en Roma, á pesar de haber sido, no sólo católico, sino también... jesuita.

Volta, tan conocido en todo el orbe por haber inventado la pila eléctrica, también se gloria en sus obras de profesar la Religión católica, apostólica, romana, á pesar de la incredulidad de sus amigos, que no eran tan sabios como él.

Ampere, el inmortal Ampere, inventor del telégrafo eléctrico, que es uno de los más asombrosos descubrimientos del progreso moderno, era asimismo un grande *obscurantista*. M. Valsón, en sus escritos sobre la vida íntima de Ampere, dice que la fe católica de este sabio era muy profunda.

Juan Bautista Biot, que fué tal vez el más ilustre de los físicos durante la primera mitad del siglo XIX, cumplía fielmente sus deberes religiosos, como dicen sus biógrafos.

Y católicos fueron los celeberrimos físicos Auguste de la Rive y Becquerel, y *obscurantistas*, y sacerdotes, por más señas, fueron Mariotte, Nollet, Melloni, Castelli, Grimaldi, Mersena, Caselli y Hanari, cuyos nombres se citan á cada paso en los libros de física al lado de sus correspondientes aparatos.

Es cierto que los católicos pueden presentar en todas las naciones muchos sabios universalmente reconocidos por primeros luminares del mundo científico.

También lo es que los ateos y materialistas no pueden presentar ningún astrónomo como Le Verrier, ningún